

Abogadas en la cima

Tributaristas, litigantes, expertas mundiales en minería, especialistas en propiedad intelectual y libre competencia, estas mujeres pertenecen al escaso 7% de socias de un estudio jurídico en Chile. Obsesivas, eruditas y sólidas, aquí revelan sus estrategias y sacrificios para brillar en un mundo que lideran, desde hace cien años, los hombres.

POR **MARÍA CRISTINA JURADO**. FOTOGRAFÍAS: **SEBASTIÁN UTRERAS**.

EL CAMINO
PARA LLEGAR
A SER SOCIA
DE UN ESTUDIO
JURÍDICO ES
ARDUO. *Solo
un 7% de las
abogadas
chilenas
tiene ese
privilegio.*

Para Patricia Núñez Figueroa, a quien el ranking británico Who's Who Legal situó, hace tres años, entre los diez abogados más reputados en minería en el mundo, 1997 se transformó en el más desafiante de su vida. Estudiaba un posgrado en Yale y vivía en Nueva York con su marido y actual socio, Rodrigo Muñoz. Hoy, después de diecisiete años, cuando rankings, revistas internacionales y voces especializadas la señalan como el gran nombre femenino de Chile en las leyes de recursos naturales, minería y energía, recuerda:

–Trabajaba en el estudio Debevoise & Plimpton y me tocó participar en la estructura legal de la primera emisión de bonos garantizados para Chile. Era muy joven y enfrenté una gran operación

pionera casi sin herramientas legales: entonces no existían normas, ni jurisprudencia, ni doctrina, ni teníamos siquiera una secretaria en español. Mi oficina llevaba un año en esos contratos. Tuve que convencerlos de que la transacción estructurada funcionaba muy bien para Estados Unidos, pero no para Chile. Fue difícil, intenso, crecí mucho. Y aprendí para siempre. Esos días tan duros me permitieron entender qué se piensa al otro lado de la mesa: la mentalidad anglosajona es distinta. Me fogueé en transacciones internacionales y a eso me dedico hoy: veo proyectos de envergadura como los de Antofagasta Minerals, la minera Meridian, dueña del yacimiento de oro más grande de este país, y la explotación de energía geotérmica de Energía Andina.

Patricia Núñez, madre de un hijo de 23, es firme. Desde su propio

estudio jurídico, que comparte con sus socios, acostumbra a ser la única mujer en negociaciones y reuniones en su área de minería, recursos naturales y energía.

Con su expertise y su dedicación obsesiva de veinte años, pertenece al escaso 7% de abogadas chilenas que –acusan los investigadores en derecho de la UDP Rafael Mery e Íñigo de la Maza– son socias de un estudio jurídico en el país. Los académicos, quienes llevan un decenio estudiando el mercado legal para su investigación *Big Law*, subrayan la revolución “del mercado legal que, en los últimos 20 años, aumentó, de 9 mil abogados en 1992, a 40 mil en 2014”. De esa cifra, el 40% son mujeres. Una inequidad de género menor a la que se registra en las sociedades de estudios jurídicos –un club exclusivo y de difícil acceso–, cuyo 7% femenino nos sitúa muy por debajo de la realidad internacional. En 2006, según la revista *Latin Lawyer*, las abogadas eran 28% en Chile con 2% de socias. Comparativamente, las socias en Uruguay y Brasil,

MACQUELLE ISABEL ORMAZABAL Y MAREN NATALÁN AGRADECIMIENTOS A BESTA HAVILLI (L'ORÉAL)

De pie: Patricia Núñez,
Macarena Navarrete,
Carolina Fuensalida
y Jessica Power.
Sentadas: Loreto
Bresky, Nicole Nehme
y Lorena Pavic.

fueron de 32 y 24 por ciento.

Cifras que se suman a una brecha salarial que, según la consultora de reclutamiento legal Idealis, va en aumento según crecen los años de carrera. Dice su director ejecutivo, Felipe Lavín, de acuerdo

con una de sus investigaciones más recientes:

–Analizamos las remuneraciones de mil 196 abogados. Si al comienzo de la profesión la brecha no es notoria, a diez años de carrera se perfila brutal. En los primeros

cinco, los abogados ganan 2% más que sus pares femeninos; a quince años, la diferencia es monumental: en promedio, 40,5%.

Curiosamente, esa inequidad salarial no es evidenciada con claridad. Una de las tributaristas

más prestigiadas del medio nacional, Jessica Power, listada en el ranking Best Lawyers 2013 y una de las tres socias de [Carey](#), el estudio más grande del país, señala que en él “existen parámetros objetivos para fijar remuneraciones: años de carrera, edad, postítulo, trabajo en el extranjero; un sistema que funciona”. Concuerta su colega de [Carey](#), la abogada Lorena Pavic, socia desde 2009.

Sí observa esta brecha la abogada en propiedad intelectual y socia de Alessandri y Compañía, Loreto Bresky, quien la ve cercana a la realidad que se replica en el país. Entre sus razones principales, están, dice Bresky, la dificultad femenina para negociar sueldos y combatir sentimientos de culpa. “En general, esa brecha existe entre los asociados, no se aplica a los socios. En mi caso personal, no hay distinción de sexo para las participaciones en las sociedades de Alessandri”.

Pero Bresky, con reputación de talentosa y acuciosa, y uno de los nombres destacados en el ranking de Idealis, agrega un elemento. Observa que la asunción de Michelle Bachelet a la Presidencia ensanchó las cifras para las abogadas. Ella, la primera socia en 120 años de Alessandri y Cía., constata que “el fenómeno de tener una Presidenta en Chile influyó en el mercado: desde 2006 empezaron a aparecer más socias, las cifras prueban que del dos por ciento se pasó al 7% actual”.

Bresky, 42 años y 22 de carrera, encarna dos elementos clave en el ascenso de una abogada de excelencia: meta temprana y determinación de hierro. Recuerda sus inicios:

–Tuve mi objetivo claro siempre. Muy joven estuve en otro estudio donde, después de doce años, nombraron a dos socios hombres. Al año me fui. En Alessandri, después de cinco de trabajo, me convertí en la primera socia en más de un siglo. Era lo justo. Hay menos presión social sobre las mujeres en derecho, los hombres



Todas están casadas con abogados y, de siete, seis estudiaron en la Universidad de Chile. En sus carreras, tener una pareja que las apoya es clave.

la sienten más, se espera más de ellos y por eso son más agresivos en sus metas.

Bresky recuerda su experiencia profesional más desafiante, cuando tenía 28 años. “Fue mi primer alegato ante la Comisión Antimonopolios, en defensa de una marca de ropa. Un caso complejo de un cliente muy importante en la época. Yo estaba muy nerviosa y en un momento sentí que no le encontraba la vuelta. Me fui a nadar (en ese tiempo iba a la piscina tres veces por semana) y me despejé, encontré la solución. ¡Y me fue bien! Aprendí la importancia para un abogado de ‘camisetearse’ con lo que hace. Así todo fluye”.

Las claves

Lo llaman *drive*. Un aliciente poderoso que mezcla ambición, vocación y sacrificio y que actúa como un poderoso propulsor de la carrera. Acicate personal que sintió en carne propia una de las socias de Carey y quien figura con privilegio en rankings en Chambers & Partners, Idealis y Best Lawyers, la abogada en libre competencia Lorena Pavic. Con 40 años y graduada de la Universidad de Chile –igual que seis de las siete abogadas de este reportaje– y casada con colega –como todas ellas–, habla de su fuerza interna para alcanzar la meta:

–Yo quería estar donde estoy. Lo supe a los 24 años. Hubo sacrificios. Fue muy duro entre los 28 y los 33 años porque nunca dije que no a nada: ni a las reuniones tarde, ni a los viajes repentinos, ni a los trabajos difíciles. Mi marido me entendió porque esto no se hace sin apoyo, es imposible. De alguna manera la carrera tradicional de socio de estudio fue diseñada para los hombres y las mujeres hemos debido transitarla intentando hacer invisibles nuestros otros roles con un grado de sacrificio y culpa importante. Hoy tengo 14 años de matrimonio y cuatro niñas entre siete y doce años.

Desde que se convirtió en socia, en 2009, Lorena Pavic ha

participado en casos emblemáticos: como defensa frente al cartel de buses interurbanos; como defensa del laboratorio Roche frente a Recalcine por supuestas prácticas anticompetitivas y en la demanda de Philip Morris contra Chiletabacos por incumplimiento de sentencia anterior.

No en vano estas abogadas se casaron con colegas. Patricia Núñez, a quien Arturo Alessandri Cohn, vicepresidente del Colegio de Abogados, le reconoce “un trabajo de excelencia y clientes internacionales que avalan su trayectoria”, dice:

–En mi experiencia, detrás de una abogada exitosa casi siempre hay una pareja dispuesta a apoyar. Es imposible avanzar de otra manera.

La tributarista Macarena Navarrete, socia líder de Transacciones de Ernst & Young Chile, a quien el ex director del Servicio de Impuestos Internos, Ricardo Escobar, ve como “brillante, con una visión jurídica y de negocios más allá de lo tributario que genera confianza”, concuerda:

–Mi marido está orgulloso de mí, su expectativa desde el principio fue que trabajara y duro. Estar casada con un abogado es más una suerte que un problema: cuando nacieron mis hijos fue muy difícil profesionalmente. Te vas a la casa de pre y posnatal y sabes que le das ventaja a la competencia. Al volver estás desubicada, tu oficina ha seguido su ritmo, probando que nadie es indispensable y

tienes que reinsertarte sintiendo que perdiste todo lo que habías construido. Es difícil y no es real, pero así se siente.

Cuando el nombre de Nicole Nehme, experta en regulación económica, litigios y libre competencia, aparece, no hay dos opiniones. Reconocida por el Colegio de Abogados, puntera en todos los rankings internacionales desde hace años, “es la mejor litigante en materia de libre competencia del país”, según Rafael Mery e Íñigo de la Maza, investigadores de la UDP. El director ejecutivo de Idealis, Felipe Lavín, señala que Nehme encabeza su ranking *Leading Lawyers 2013* –por el cual votaron mil 500 abogados– y señala:

–Su caso es notable. Ganó en una categoría muy difícil, litigios, pero además fue la mujer con más

votos de toda la encuesta. Nicole Nehme es una continua inspiración como jurista. Hubo personas que nos llamaron toda la semana para decirnos que es la mejor abogada de Chile. Un juez del ranking, abogado de mucho peso, aseguró que ella ganaría en varias categorías.

Nehme, quien saltó a la figuración pública como abogada clave del Caso Farmacias, realiza el aporte femenino al derecho:

–No hay áreas propias de ejercicio de la profesión para hombres y mujeres; el derecho cruza la sociedad. Aportamos una mirada valiosísima y complementaria, clave en prevención y armonización de conflictos. Hay que atreverse a romper el círculo vicioso que, por

horarios, estructura de trabajo y falta de corresponsabilidad familiar, se genera hoy. Las abogadas estamos en desventaja porque sufrimos cortapisas en la mitad de la carrera: cuando llega el momento de los ascensos, alrededor de los 30, se privilegian las horas de trabajo por sobre la eficacia y calidad.

Por su intensidad y horarios, asegura, se generan áreas donde difícilmente destacan las mujeres: minería, energía, penal, litigios. “Pero nuestra empatía, visión del mundo, sensibilidad y mirada son insustituibles en el derecho. Chile debe mirar a otros países donde, con los mismos problemas, hay autorregulación privada y regulaciones estatales que igualan la cancha para hombres y mujeres”. Esa mirada forma parte de las herramientas que usó Nicole Nehme para encumbrarse en la cima profesional:

–Trabajo muy duro, análisis profundo, hábito de mirar los ángulos legales con incorporación de la evolución social. Empatía, sensibilidad, visión humanista: leo mucha historia, literatura, ciencias políticas. Consistencia. Te puedo decir que me quedo tranquila cuando puedo mirar a mis hijos a los ojos.

–¿La agresividad sirve, es bueno golpear la mesa?

–La persuasión es más eficaz. Es por la vía de argumentos coherentes y la convicción para transmitirlos que se llega a la meta. Convencer en positivo, resaltando las coincidencias en la negociación. Todas las abogadas hemos enfrentado dificultades, pero nos sirve manejar redes, prioridades personales y lugares de encuentro distintos. Nuestra forma de encarar los conflictos es menos beligerante y más conciliadora. Supone hablar distintos idiomas: algunos ven este diálogo como debilidad. Yo creo que es una fortaleza.

Todas concuerdan. Están convencidas de que en el ejercicio del derecho, más que el género, lo determinante es la perseverancia, el trabajo duro y una preparación

intelectual inagotable. Estas son mujeres que, con 20 o más años de carrera, no bajan la guardia y estudian día a día. Dice la tributarista Macarena Navarrete:

—Recién hace un año, después de haber entrado al Comité Ejecutivo de Ernst & Young, en el cual sí fui la primera, caí en cuenta de lo importante que era para otras personas el que yo fuera mujer en esta historia. Solo entonces entendí.

El profesor de la Facultad de Derecho e investigador de la UDP, Íñigo de la Maza, da cuenta de su visión respecto de las abogadas chilenas:

—En *Big Law*, es decir las grandes oficinas, la ratio es razonable para los asociados: 59–41, pero sorprendente a nivel de socios: 93–7. Penalistas mujeres casi no hay. Las abogadas que llegan a socias se explican por su talento descomunal. Un talento sobrenatural.

Machismo y capacidades

La abogada tributarista Carolina Fuensalida tiene 43 años y 20 de trabajo en los ámbitos público y privado. Entre 2010 y 2012, dice, fue asesora en Hacienda y participante en la redacción de las reformas tributarias del entonces presidente Piñera. Es experta en asesorar a chilenos y extranjeros en materia tributaria y en reestructuraciones societarias y patrimoniales. Fuensalida ocupó lugares de privilegio en los rankings de Idealis y Chambers & Partners y sus mismas pares, entre ellas Nicole Nehme, la reconocen como abogada de rara calidad. Recientemente, participó en el protocolo de acuerdo para la Reforma Tributaria.

Fuensalida, casada y con nueve hijos entre los 17 y un año, es hoy socia de su propio estudio. Antes estuvo en PricewaterhouseCoopers y Claro y Cía. entre 1995 y 2010. Lo dejó para irse a trabajar con el ex Presidente Piñera a quien admira:

—Ya tenía ocho hijos. Me fui al gobierno como coordinadora de

políticas tributarias de Hacienda y después pasé a Energía. Me encanta el servicio público, aprendí mucho. En marzo de este año empecé mi propia oficina con un socio, sentí que era mi momento. Siempre he seguido un camino coherente. La coherencia ha sido una de las bases de mi trabajo de veinte años. Otras bases han sido el compromiso, la lealtad, mis valores. He hecho de mi oficina parte de mi vida, creo que las abogadas

trabajamos así. En mi caso, con nueve niños, ¿cómo sacas tu vida personal de tu día a día? Nunca me ha faltado acordarme de que soy mujer y que somos distintas a los hombres, enfrentamos el derecho de otra manera. Eso sí, jamás he sentido machismo, siempre he sido reconocida por mis pares hombres. Te puedo decir algo: cuando una abogada es buena, cuando trabaja con seriedad, no sufre machismo, al contrario. Derecho es un área,

eminentemente, de capacidades.

La tributarista de Carey, Jessica Power, cuenta su estrategia para moverse en un mundo de hombres:

—Tuve la suerte de ir a un colegio mixto; para mí los hombres son iguales a las mujeres. Frente a ellos no cambio, ni para ser más suave ni para ser más agresiva. Actuó normal. Creo que los hombres se dan cuenta de esa actitud y te tratan como su igual. Adoptando la postura correcta, no hay machismo en el trabajo. Por muchos años, en los estudios de abogados había solo socios. En los últimos seis se ha avanzado muchísimo.

Y Leila Afshar, editora adjunta de Chambers & Partners Latinoamérica, tiene su diagnóstico sobre el medio legal chileno. Observa el machismo en retirada:

—El mercado chileno es muy competitivo comparado con la región. El nivel de calidad entre los abogados es muy alto y hasta los últimos años era muy difícil que las mujeres pudieran entrar. Pero veo que eso está cambiando. Cuando las firmas nos dan información, les gusta destacar la cantidad de abogadas y el número creciente de socias en los estudios.

Afshar ve a las profesionales destacadas en “sectores especializados”. Y consigna las opiniones de sus clientes: “Nicole Nehme, dicen sus clientes, es muy rigurosa y práctica en sus consejos. Patricia Núñez es muy destacada en el ámbito minero y sus clientes afirman que es detallada y agresiva. Lorena Pavic sobresale en el mundo del *antitrust*, como Nehme, y es reconocida por su profesionalismo”.

Hoy, dice esta editora adjunta, se ven más jóvenes asociadas y socias en etapa de crecimiento profesional:

—Constatamos que las jóvenes emergentes tienen una mayor visibilidad. Creo que la tendencia seguirá creciendo en el futuro y ellas tendrán mayor presencia en los rankings. Y es que los estudios dan cada vez más importancia al rol de las mujeres. **ya**



Calificadas como brillantes, estudiosas hasta la obsesión y con alto estándar de preparación intelectual, estas abogadas no bajan la guardia, después de 20 años de trabajo.

LA BRECHA SALARIAL *aumenta con el avance en la carrera legal.* A 15 AÑOS, UN ABOGADO GANA 40,5% MÁS QUE SU COLEGA MUJER.

“NUESTRA *empatía, visión del mundo, sensibilidad y mirada son insustituibles en el derecho*”, ASEGURA NICOLE NEHME, EXPERTA EN LITIGIOS, REGULACIÓN ECONÓMICA Y LIBRE COMPETENCIA.